

## PODA DE ROSALES

la poda es, sin duda alguna, la operación más importante y delicada, y su aplicación exacta es esencial para conseguir floraciones lozanas y mantener siempre jóvenes las matas de los rosales. Comencemos diciendo que no es necesaria en el primer año de cultivo, habida cuenta de que los rosales suelen ser vendidos ya podados a una altura justa. Como máximo, a primeros de marzo, pueden acortarse los tallos unos centímetros, solamente para eliminar las partes terminales tan a menudo dañadas por el frío. Durante el segundo año es cuando tiene lugar la verdadera poda, que se lleva a cabo con una cuchilla a propósito, a primeros de marzo e incluso a últimos de febrero, si el clima de la zona es más bien suave; en todo caso, no se debe nunca esperar a que las yemas, hinchadas por la linfa, lleguen a abrirse dando lugar a la emisión de las primeras hojas. La poda se lleva a cabo de las formas siguientes:

- *los rosales que reflorecen, de mata, de gran flor o de estilo de arbolito* deben ser cortados sobre la tercera o, como máximo, sobre la quinta yema a partir del punto del injerto. Conviene recordar que las podas enérgicas provocan la formación de rosas muy grandes sobre tallos largos y rígidos, mientras que las podas menos enérgicas dan un mayor número de rosas, sobre tallos menos altos o robustos, con corolas menos vistosas;
- *los rosales de mata que re florecen con flores en forma de ramillete o de arbolito* (poliantha, floribunda y liliputiense) se atienen a las normas que acabamos de indicar. Dado que estos rosales se caracterizan por una vegetación más bien densa con gran número de ramas, es oportuno eliminar algunas ramas internas que podrían robar aire y luz a las rosas que se forman en medio de la mata, eliminando el espesor de la misma; igualmente deben eliminarse las ramas demasiado viejas o mal formadas;
- *los rosales sarmentosos (o trepadores) que reflorecen, tanto los de grande como los de pequeña flor*, deben sufrir una poda que no consiste en otra cosa más que en el simple acortamiento de las ramas en un tercio de su longitud, además de eliminar las ramas demasiado viejas que difícilmente podrían llegar a florecer con la misma lozanía que las ramas que tienen solamente dos o tres años de vida. También las ramitas secundarias deben ser recortadas en unos centímetros. En el momento de la poda, se procederá también al control de las ataduras de los rosales trepadores y a la sistematización de los brazos todavía sin atar a los apoyos. Debemos recordar a este respecto que las ramas deben atarse a los apoyos o a los emparrados en sentido horizontal, paralelamente al terreno. Sólo de esta forma podrá el rosal formar una hermosa pared de flores, considerando que la linfa tiene siempre un movimiento ascendente y tiende a propagar la vegetación en la parte terminal de las ramas. Si fueran fijadas éstas al muro o a los enrejados en sentido vertical, el rosal presentaría muy pronto una zona desnuda de hojas y flores en la parte baja, teniendo corolas solamente en la parte superior;
- *los rosales trepadores no reflorecientes y los rosales de mata del mismo tipo* no han de podarse al finalizar el invierno, sino inmediatamente después de la floración, es decir, a últimos de mayo.

